

Carta de Carlos Marx a Johann Baptist von Schweitzer, 13 de febrero de 1865

(Entre corchetes: G. Badia y J. Mortier (edits.), Karl Marx y Friedrich Engels, *Correspondance*, Tomo VIII, Éditions Sociales, París, 1981, página 55; resto: R. Dangeville (edit.), Marx y Engels, *El sindicalismo*, Tomo 1, páginas 132-133.)

Londres, le 13 febrero de 1865

[La correspondencia de M. H[ess] que figura en el número 21, que nos ha llegado hoy haciendo en parte caduca nuestra declaración, el asunto puede quedar en eso. Ciertamente que nuestra declaración contiene además otro punto: el elogio de la actitud antibonapartista del proletariado parisino y la invitación discreta a los obreros alemanes a que imiten este modelo. Consideramos esto más importante que nuestra salida contra H[ess]. Dicho esto, expresaremos en detalle nuestro punto de vista sobre las relaciones entre obreros y gobierno prusiano.

En su carta del 4 de febrero dice usted que yo mismo habría advertido a Liebknecht para que no se pasase de la raya y lo enviaran al diablo. Es completamente cierto. Pero también le escribí al mismo tiempo que se podía decir *todo* con la condición de encontrar la forma justa de decirlo. Una forma de polémica *contra* el gobierno, incluso “apropiada” en el meridiano de Berlín, ¡es con toda seguridad muy diferente a un flirteo o incluso a una de apariencia de compromiso con el gobierno! Le he escrito a usted personalmente que el *Soc[ial] Demok[rat]* debía de evitar incluso hasta esa apariencia.

Me entero por tu periódico que el gobierno se pronuncia de manera ambigua y busca ganar tiempo en lo concerniente a la derogación de las leyes sobre las coaliciones. Por el contrario, un despacho del *Times* informa de que ha dejado caer algunas propuestas protectoras sobre un proyecto de apoyo del estado a las sociedades cooperativas. ¡Por una vez no me asombraría sobremedida, y excepcionalmente, que el *Times* haya enviado un despacho correcto!]

Las coaliciones que dan origen a los sindicatos no sólo son de la más alta importancia en cuanto medio de organización de la clase obrera en su lucha contra la burguesía, como se deduce entre otros casos de que los obreros de los Estados Unidos no pueden prescindir de ellos, a pesar de la existencia del sufragio universal y la república. Además, en Prusia y en Alemania en general, el derecho de coalición bate en toda la línea al régimen policíaco y burocrático y deshace las supervivencias del régimen de servidumbre y de la economía feudal en el campo. En una palabra, es un índice de la emancipación de los “sujetos” que el partido del progreso, es decir, que cualquier partido de oposición burguesa en Prusia podría (si no fuese débil) autorizar cien veces con más facilidad que el gobierno prusiano y sobre todo el de Bismarck.

En cambio, la ayuda a las sociedades cooperativas por parte del gobierno real prusiano (y quien quiera que se halle al corriente de las condiciones de Prusia sabe por adelantado su insignificancia) es igual a cero en cuanto medida económica, a pesar de que agrava al mismo tiempo el régimen de tutela, corrompe a una fracción de la clase obrera y capa al movimiento obrero.

El partido burgués se ha desprestigiado en Prusia, y él mismo ha sido el artífice de su propia decadencia porque creía realmente que con la “Nueva Era” el gobierno le

había caído del cielo por la gracia del príncipe regente. Pero el partido obrero todavía se desacreditaría más si imaginase que con la era de Bismarck, o con cualquier otra era prusiana, no tenía más que sentarse a mesa puesta. No cabe duda de que la funesta ilusión de Lassalle vino seguida de una decepción por creer en la posible acción socialista de un gobierno prusiano; lo que la lógica de las cosas se encargará de demostrar. No obstante, el honor del partido obrero exige que rechace tales quimeras antes que la experiencia haya demostrado su inutilidad. La clase obrera, o es revolucionaria o no existe.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es